

X Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2018

Mesa 7: Historia de Cronopios y de famas. La sociología argentina en perspectiva local y regional

Coordinadores/as: Esteban Vila (UNLP / UBA- CONICET); Diego Pereyra (UBA- CONICET); Alejandro Blanco (UNQ-CONICET); Hernán González Bollo (UNCen- CONICET); Micaela Baldoni (UBA)

Título: Intelectuales, política y la recepción de la “sociología crítica norteamericana” en Argentina (1955-75)¹

Autor/es: Ezequiel Grisendi (UNC / PHAC-IDACOR-CONICET)

Correo Electrónico: egrisendi@gmail.com

Resumen

Wright Mills y su propuesta fueron sujetos de variadas apropiaciones en el universo intelectual argentino. Tras su temprana muerte, Irving Horowitz se convirtió en una figura central en la circulación de la *radical sociology* en América Latina. A partir de las lecturas de Germani, Marsal, Agulla o De Imaz, la sociología crítica norteamericana ganó un lugar preponderante en la disciplina académica y en las disputas político-culturales dinamizadas en el campo de las izquierdas, en publicaciones periódicas como Pasado y Presente, Fichas, Los Libros, Antropología del Tercer Mundo o en editoriales como EUDEBA, CEAL, Tiempo Contemporáneo o Siglo XXI. Más allá de la renovación intelectual de la sociología académica, las irradiaciones de Wright Mills en Argentina produjeron diversas lecturas sobre el rol de los intelectuales y la universidad, el horizonte político de las clases medias en crecimiento, los conflictos económicos del desarrollo capitalista y los alcances de política norteamericana en la región. Una cartografía de estas intervenciones político-intelectuales requiere recomponer una vasta constelación de agentes, desde Juan Carlos Torre, Leopoldo Allub y Francisco Delich a Roberto Carri o Blas Alberti, a partir de los debates sobre los alcances de una sociología latinoamericana y las tensiones entre marxismo y sociología.

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en el II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política, “Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”, Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017. Agradezco los comentarios y sugerencias recibidos en aquél momento por Alejandro Blanco y Pablo de Marinis.

El presente trabajo ofrecerá algunas aproximaciones iniciales al proceso aquí presentado a partir de una caracterización general de la propuesta teórica de Charles Wright Mills, su especial lazo con el universo cultural norteamericano y su ambiguo vínculo con América Latina. En especial, nos concentraremos en la recepción de sus principales obras en la región y prestaremos especial atención a los variables modos de apropiación ensayados en el espacio intelectual argentino. En primer lugar, nos acercaremos al circuito de difusión de la sociología de Wright Mills en el ámbito académico a través de las figuras de Gino Germani y Juan Carlos Agulla; en segundo lugar, ofreceremos algunas líneas respecto de la lectura que hicieron de la sociología crítica de Wright Mills agentes del heterogéneo campo de las izquierdas como los casos de las revistas “Fichas de Investigación Económica y Social” animada por Milcíades Peña, la revista “Los libros”, orientada por Héctor Schmucler y la publicación “Antropología del Tercer Mundo”.

Introducción: Wright Mills y América Latina

El contacto entre Charles Wright Mills (1916-1962) y América Latina puede ser interpretado a partir de la ampliación, paulatina, de los intereses del sociólogo norteamericano hacía problemáticas relacionadas con lo que, en la inmediata postguerra, se denominó “el tercer mundo”. Figura multifacética, Wright Mills se convirtió en un ícono del “intelectual público” en el medio político y cultural de Estados Unidos desde fines de los años cuarenta. Su formación en sociología y sus ambiciones profesionales iniciales, regidas por una dedicación intensiva a la investigación social empírica y a la reflexión teórica, se combinó, especialmente desde los años cincuenta, con un compromiso con la agenda de discusión de los círculos de la izquierda política y cultural norteamericana que incluyó en su seno un variopinto conglomerado ideológico, desde sectores radicalizados de los partidos políticos tradicionales hasta militantes anarquistas y comunistas. La “New Left”² en clave estadounidense aglutinó esfuerzos en distintos sentidos pero supo marcarse bajo la noción de “liberalismo radical”, una generalización aunque un tanto injusta con algunas agrupaciones, aceptada por quienes suscribieron varias de sus iniciativas (Mattson, 2002). Además de las diversas intervenciones públicas en las que se involucraron los referentes de esta fracción intelectual, construyeron un medio de divulgación privilegiado: su revista político-cultural, “Studies

² Mattson (2002) indica que Wright Mills fue la figura central de la expansión de la “New Left” en los medios universitarios norteamericanos. En torno a esa convocatoria se sumaron las firmas de Paul Goodman, William Appleman Williams y Arnold Kaufman.

on the Left”, que canalizó buena parte de los textos producidos por el grupo y orientados a la confrontación ideológica contra el Macarthismo imperante.

El interés de Wright Mills en América Latina pareció circunscribirse a los casos de Brasil y México, al menos inicialmente. Durante los años cincuenta, o al menos hasta el inicio de las confrontaciones entre los revolucionarios castristas y el régimen de Batista, la cuestión latinoamericana no parece resulta de principal interés para Wright Mills. Su formación, en torno a la inmediata post-guerra, entre Texas y Wisconsin, concentró su atención en los problemas de la estructura social norteamericana y la sociología política. Su primer contacto con la realidad del continente se desarrolló durante su trabajo de campo en Puerto Rico a fines de los años cuarenta desde un proyecto de pesquisa con sede en Columbia (Montesinos, 2016; Brick, 2011). Casi diez años después, en 1959, Wright Mills visitó Rio De Janeiro en el marco de una conferencia denominada “Resistências a mudanças”, organizada por el Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais (CLAPCS), financiado por UNESCO. En dicho evento, dos de los más importantes sociólogos de la región, Florestan Fernandes y Gino Germani, tomaron contacto de primera mano con Wright Mills (Grisendi, 2014). Luego de pasar unos meses en México, Wright Mills se instaló en agosto de 1960 en Cuba, donde permaneció un tiempo mientras redactó su controvertido libro sobre la revolución. Pese a esta circulación por diversos países de la región, el conocimiento de la complejidad político-social de los países latinoamericanos parece haber sido escasa en el autor norteamericano, además de ignorar, en muchos casos, la producción de los académicos e intelectuales locales. Este cierto grado de “provincianismo metropolitano”, contribuye a pensar los alcances variados de su obra y sus efectos en América Latina (Montesinos, 2016).

Si la presencia efectiva de Wright Mills en Latinoamérica resultó escueta como se mencionó anteriormente, su visibilidad impresa fue todo lo contrario. La traducción de las obras de Wright Mills al español se caracterizó por su relativa sincronía respecto de su aparición en idioma inglés. Este dato refuerza la idea de una atención privilegiada a los resultados de las pesquisas de Wright Mills por parte de los académicos iberoamericanos pero también el especial interés demostrado por empresas editoriales atentas a los éxitos de venta de esas obras en Estados Unidos. Esta fluida comunicación entre el espacio de producción y los espacios de recepción hispanohablantes puede seguirse a partir de un breve estudio de las ediciones en español de los libros de Wright

Mills, corroborando que las traducciones de sus principales títulos como *White Collar* (1951), *The Power Elite* (1956), *The Sociological Imagination* (1959) o *Power, Politics and People* (1961) al español no demoraron más de 2 años desde su publicación en inglés.

A tan sólo 1 año de su edición norteamericana, “The Power Elite”, era publicado en México bajo la traducción conjunta de Florentino M. Torner y Ernestina de Champourcin. Hasta la apertura del sello editorial “Siglo XXI Editores”, Fondo de Cultura se transformó en la empresa cultural decisiva en la divulgación de la producción de Wright Mills en América Latina. Detrás de esta apuesta editorial y política se descubre rápidamente la figura del director del Fondo de Cultura, el argentino Arnaldo Orfila Reynal. En el contexto de la guerra fría cultural, la apuesta de renovación intelectual liderada a escala regional por el Fondo de Cultura, había apostado a incluir en su prestigiosa “Sección Obras de Sociología”, los dos títulos de mayor atractivo para la “nueva sociología” de Wright Mills en plena expansión en el continente: “La Elite del Poder” y “La imaginación Sociológica”. El primero, publicado en 1957, fue un notable éxito editorial como para agotar 3 ediciones en apenas 2 años. Sin embargo, tras el éxito de “La elite del poder”, la casa española Aguilar consiguió publicar una temprana edición de “White-Collar” en su colección “Biblioteca de Ciencias Sociales”.

A diferencia del caso de Orfila y el Fondo de Cultura Económica, cuyo proyecto de renovación intelectual americanista, acompañaba la consolidación de las ciencias sociales en la región, el aislado caso de la edición madrileña de “Las clases medias en Norteamérica (“White-Collar”)” respondía más bien a un modelo de sociología como saber subordinado a las humanidades y el derecho. En tal sentido, la mencionada edición española estuvo a cargo de Fernando Murillo Rubiera, un abogado y profesor de la Universidad Complutense, interesado en los estudios hispanoamericanos y un activo publicista de las actividades del Instituto de Cultura Hispánica. De este modo, uno de las primeras obras producidas profesionalmente por Wright Mills encontró lugar en una estación hispanoamericana vinculada con el formato de sociología especulativa y subsidiaria del conocimiento jurídico, antes que a las modernas técnicas de investigación social. Apuntamos, apenas, que este rasgo de la edición de “White-Collar” al español no impidió, especialmente a lo largo de los años sesenta, que el libro se

transformara en una lectura central en la formación universitaria en las carreras de sociología.³

Como veremos más adelante, tanto el libro sobre las elites norteamericanas como la aguda reflexión de Wright Mills sobre la disciplina sociológica, fueron intensamente leídos, comentados, celebrados y criticados en los diferentes medios académicos latinoamericanos. Pero si la incorporación de Wright Mills al catálogo del Fondo de Cultura Económica significó la ampliación de su lectura en el continente, la publicación de “Listen, Yankee!” en 1961, supuso un escándalo de tal magnitud que apartó a Orfila de la dirección de la empresa editorial mexicana. Si bien el derrumbe del proyecto de Orfila se concretó en 1965 con la obra del antropólogo Oscar Lewis (“Los hijos de Sánchez”), la presión de los altos funcionarios mexicanos sobre Orfila habría comenzado con la inclusión del primer “libro político” de Wright Mills, donde a partir de un ensayo breve pero fuertemente polémico, explicaba al medio norteamericano las vicisitudes de la revolución cubana iniciada en 1959. El evento, que propulsó la renuncia de Orfila al Fondo de Cultura Económica y la creación de un nuevo sello editorial, Siglo XXI editores en 1966, mostró de manera sucinta, los variados modos en que la obra de Wright Mills fue leída en el continente (Sorá, 2008).

Sin pretender una clasificación antagónica, la recepción académica y la recepción político-militante de Wright Mills articuló distintas figuras del medio intelectual latinoamericano en torno a la disputa por la apropiación, supuestamente “correcta”, de la obra sociológica del norteamericano.

Año	Título	Autor	Editorial	Ciudad Edición
1956	El élite del poder	Mills, Charles Wright	Fondo de Cultura Económica	México
1957	Las clases medias en Norteamérica	Mills, Charles Wright	Aguilar	Madrid
1960	Las causas de la tercera guerra mundial	Mills, Charles Wright	Palestra	Buenos Aires
1961	La imaginación sociológica	Mills, Charles Wright	Fondo de Cultura	México

³ Sobre las lecturas, reseñas críticas y demás referencias a “White-collar” de Wright Mills en el espacio hispanoamericano, actualmente nos encontramos en una pesquisa pertinente a esta temática.

			Económica	
1961	Escucha, yanqui: la revolución cubana	Mills, Charles Wright	Fondo de Cultura Económica	México; Buenos Aires
1963	Carácter y estructura social	Gerth, Hans; Mills, Charles Wright	Paidós	Buenos Aires
1964	Poder, política, pueblo	Mills, Charles Wright	Fondo de Cultura Económica	México
1965	El poder de los sindicatos	Mills, Charles Wright	Siglo Veinte	Buenos Aires
1967	Sociología de la producción y el consumo	Johnson, H. M; Gerth, Hans; Germani, Gino; Sprott, Walter John; Mills, Charles Wright	Paidós	Buenos Aires
1968	Sociología y pragmatismo	Mills, Charles Wright	Siglo Veinte	Buenos Aires
1969	La nueva sociología: ensayos en honor de C. Wright Mills	Horowitz, Irving Louis (comp.)	Amorrortu	Buenos Aires
1969	De hombres sociales y movimientos políticos	Mills, Charles Wright	Siglo XXI Editores	México

Tabla 1: Títulos traducidos al español de Charles Wright Mills (1955-1970)

Un clásico-moderno para la sociología latinoamericana: La recepción académica de Wright Mills

“La traducción de un libro implica algo más que un mero problema lingüístico. Se trata de introducir en cierta cultura el producto de otra, alejada o próxima, pero en todo caso, distinta...la traducción en este sentido especial será tanto más fácil cuánto más comunicable es el objeto cultural de que se trata...” (Germani, 1961: 9)

El proceso de actualización de la sociología argentina y latinoamericana llevado adelante por Gino Germani está fuertemente vinculado a diversas tradiciones

intelectuales. En esta oportunidad, tomaremos su lectura de Wright Mills en conexión con la viabilidad de este tipo de investigación social para la región.⁴

Los recientemente egresados de las carreras de Sociología de la UBA habían frecuentado la lectura de la tradición académica norteamericana a través del recorte ofrecido por Gino Germani, tanto en su vertiente culturalista asociada a la antropología (Malinowski y Mead), como aquella línea vinculada al pragmatismo de la Escuela de Chicago o en relación a los estudios relacionados con la New School for Social Research. Germani, en vistas de su construcción como interlocutor privilegiado de la sociología empírica y “moderna” en su conjugación anglosajona buscó competir con la expansión de la sociología de base alemana que representaba, entre otras figuras en el continente, Francisco Ayala (Blanco, 2006: 116). Esta opción de Germani, además de mostrarse especialmente exitosa en su confrontación con otros actores del campo sociológico argentino, evidenció su notable capacidad para insertarse como la figura mediadora en una red regional de contactos en el mapa latinoamericano de la institucionalización de la sociología.

El frente editorial liderado por Germani, iniciado en los años cuarenta en la experiencia de Abril y consolidado en la “Biblioteca de Psicología Social y Sociología” que dirigió junto a Enrique Butelman en Paidós, ofrecieron un importante caudal de lecturas en traducción. A diferencia de otras colecciones editoriales abiertas en los primeros años cuarenta (como la de Losada, dirigida por el mencionado Ayala), la serie editorial de Germani y Butelman no sólo se consolidó como una de las más longevas y prestigiosas colecciones de libros en ciencias sociales en Argentina sino que integró un variado conjunto de lecturas de renovación para numerosas disciplinas sociales. Entre los nuevos aportes al abanico disponible de insumos teóricos, la colección de Germani no sólo se nutrió de las referencias del estructural-funcionalismo dominante en la inmediata postguerra sino que incluyó variantes intelectuales cercanas la teoría crítica frankfurtiana y al psicoanálisis. Pese a la imagen consolidada de Germani en tanto defensor de la “Gran Teoría” parsoniana, sus apuestas intelectuales y editoriales, muestran una mayor diversificación de intereses y una recepción compleja de las propuestas del sociólogo norteamericano en la obra germaniana (Blanco, 2003).

⁴ A falta de espacio, en este trabajo reducimos al caso de Germani, la recepción académica de Wright Mills. A sabiendas de que no se agota en este autor y que nuestra pesquisa está en marcha, dejamos constancia de las importantes lecturas que J. L. de Imaz, Juan Carlos Agulla o Francisco Delich realizaron de la obra del sociólogo norteamericano.

Entre la vasta complejidad de los emprendimientos editoriales de Germani se cuenta su profundo conocimiento de la producción sociológica norteamericana, en sus más diversas variantes. En efecto, además del declarado interés en las pesquisas de Parsons, Lazarsfeld o Lipset, Germani demostró un especial interés por lo que a fines de los años cincuenta era reconocida como la “american radical sociology”. Lejos de un rechazo sin más de lo que esa etiqueta venía a mostrar, Germani estableció un intenso diálogo con algunos sociólogos estrechamente vinculados a esa línea de investigación. Esta caracterización de los intereses intelectuales heterogéneos de Germani parece reforzarse a través de su fundamental papel de “intermediario” entre culturas académicas, antes que constituirse en un guardián de una ortodoxia, sin más. En este sentido, la convocatoria a prologar una de las obras traducidas de Wright Mills al español se presenta como un indicador del prestigio internacional de Germani cuanto de sus objetivos.

En 1961, el Fondo de Cultura Económica publicó la traducción al español de “The sociological imagination”, aparecido un par de años antes en Estados Unidos. Con traducción del intelectual asturiano exiliado en México, Florentino Martínez Torner, la casa editorial mexicana hacía disponible al público hispanohablante, la obra de Wright Mills que acusaba notables efectos en el medio académico norteamericano y que, más pronto que tarde, también lo hizo en el ámbito latinoamericano. El “mediador” elegido por Fondo de Cultura Económica para prologar “La imaginación sociológica” fue Gino Germani. Como afirmaba el propio Germani, la obra de Wright Mills no sólo requería de una adaptación lingüística sino de un ejercicio de traducción entre contextos de producción y recepción diferenciales, lectores disímiles y horizontes de expectativas distintos. En tanto “intermediario” entre ambos universos, Germani modeló un tipo de lectura (posible) del proyecto intelectual de Wright Mills, recuperando las dimensiones sensibles a la empresa académica que lideraba el propio Germani en América Latina.

Así, la obra de Wright Mills fue presentada por Germani al público latinoamericano en tanto manifiesta demostración de que la sociología triunfante a nivel planetario había logrado su estatuto científico por sobre el modo de producción sociológica tradicionalmente asociado a la especulación libresca. Para Germani, Wright Mills era la prueba fehaciente que la sociología científica, esa síntesis de teoría y comprobación empírica, había conseguido las credenciales necesarias para imponerse sobre las configuraciones más “filosóficas”. El saber de esta ciencia social debía fundarse así,

menos en fuentes secundarias preexistentes y más en los datos construídos a partir de las modernas técnicas de investigación social. Para Germani, las derivaciones esperables de semejantes transformaciones cognitivas se plasmaron en la reorganización institucional de la pesquisa social (“de las bibliotecas a los institutos de investigación”), ingresando en una fase “industrial” de la producción académica. Fue, en efecto, en aquél horizonte de construcción de parámetros de cientificidad para el saber sociológico que Germani pareció reconocer el mayor provecho de la divulgación de Wright Mills en América Latina, esto es, la “sociología crítica” no sólo suponía un ataque a la centralidad parsoniana sino que ofrecía una caja de herramientas teóricas fundamentales para pensar los problemas de las “sociedades en transición hacia el desarrollo”. Fue en esa clave que Germani recupera a Wright Mills como lector agudo de las contradicciones propias de una sociedad (la norteamericana) que pueden brindar claves interpretativas para el “desarrollo económico latinoamericano”. En este sentido, la modernización regional anhelada podría comprenderse mejor a la luz del ejemplo estadounidense. Los “males norteamericanos”, destacaba Germani, poseen un virtuosismo pedagógico para la sociología latinoamericana en plena etapa de consolidación.

Finalmente, Germani dedica unas líneas a rescatar una dimensión que, desde los detractores del sociólogo italo-argentino, tendrá una valencia diferente. La autonomía relativa de la sociología respecto de la “ideología”. Es que para Germani, Wright Mills aporta un punto de quiebre insoslayable sobre la necesaria libertad del ejercicio de las ciencias sociales. En la tradición anti-fascista y bajo el prisma de las lecturas contrarias al autoritarismo vía la Escuela de Frankfurt, Germani acordará que es en el divorcio entre teórica y práctica propias de las filosofías sociales de raigambre alemana, aún en la antropología social británica, donde se dieron lugar a las ciencias sociales “ideologizadas”, donde el quehacer científico secundaba a la imposición política. En este sentido, la sociología moderna del desarrollo económico latinoamericano podría abastecerse de las enseñanzas de Parsons y de Wright Mills: pese a su oposición casi fundamental, Germani conseguía aunar tras ambos, las expectativas de una metodología de la investigación social acorde a los tiempos.

¡Escucha, Germani! Debates y apropiaciones de Wright Mills en la nueva izquierda intelectual argentina

Los clivajes de confrontación político-intelectual que atravesaron desde el inicio la carrera de sociología de la UBA han ofrecido interpretaciones polarizadas respecto de un sector favorable a lo llamado “sociología de la modernización” contra los partidarios de una “sociología nacional-popular” y sus variantes. En efecto, las disputas en torno a la orientación teórica y política de profesores, materias e investigaciones, desbordaron rápidamente las aulas y discusiones de pasillo para ganar los espacios de sociabilidad político-culturales y los medios de difusión de ideas como las revistas. Si bien no agotamos aquí las derivas de Wright Mills en el mundo de las izquierdas en Argentina, ofrecemos dos aproximaciones a dos casos significativos pese a la dispar centralidad otorgada al análisis de la sociología del norteamericano: Milcíades Peña y su revista “Fichas”, y Juan Carlos Torre en su intervención en la revista de cultura política comunista cordobesa “Pasado y Presente”.⁵

La revista fundada y editada por Milcíades Peña tuvo una especial sensibilidad por la sociología crítica norteamericana. En buena medida, a través de la crítica contra el proyecto de la sociología de la modernización que Germani y el Instituto de Sociología de la UBA encarnaban, Peña buscó formular unas ciencias sociales “comprometidas” con la realidad política argentina. Como alternativa a los proyectos intelectuales y editoriales del grupo liderado por Germani, Peña buscó generar un espacio de reflexión e investigación cuyo horizonte sociológico, lejos de las referencias a las teorías del desarrollismo en boga a comienzos de los años sesenta, fuera compatible con su particular adscripción al marxismo.

La actualización de las lecturas de Peña respecto de las discusiones en el marxismo occidental incluyó singularmente un amplio espectro de referencias, desde Maurice Dobb y Paul Sweezy a Georg Lukács, pasando por Henri Lefebvre. Desde las vertientes inglesa o continental, Peña imaginaba una práctica intelectual con fuerte base en los standards de las ciencias sociales sin por ello subordinar sus intereses políticos paulatinamente coincidentes con el espacio de la izquierda nacional. La investigación social fomentada por Peña tuvo su más importante colocación en la línea impulsada por las revistas norteamericanas. Así, su proyecto editorial, la revista “Fichas de Investigación Económica y Social” se presentaba con un formato equivalente a los “journals” especializados de la academia norteamericana al mismo tiempo que entre sus

⁵ En otros trabajos abordamos los casos de otras publicaciones de primera importancia como “Antropología del Tercer Mundo” o de emprendimientos editoriales de la nueva izquierda como Tiempo Contemporáneo o “Siglo Veinte”, que dedicaron espacio a la edición de la obra de Wright Mills.

páginas de adivinaban rápidamente los temas de la agenda de discusión marxista y sus estudios sobre la burguesía nacional (Tarcus, 1996: 374-379). Sin embargo, la publicación se circunscribió a las exploraciones teóricas de Peña, con escaso reconocimiento explícito en revistas de la nueva izquierda contemporáneas como “Pasado y Presente”. En buena medida, su voluntad de diálogo sin encontrar el eco buscado, también se observa en la frecuente práctica de publicación de textos sin la expresa autorización de sus autores.

Fundada en 1964, “Fichas” no sólo sirvió de medio de divulgación de las pesquisas orientadas por Peña desde mediados de los años cincuenta respecto de las transformaciones materiales de la producción argentina y al rol que en ese proceso le cupo a la clase dominante, sino que se transformó en una referencia de la renovación intelectual de las izquierdas. En parte abierta a las discusiones disciplinares de la sociología pero fuertemente refractaria a la lógica académica, “Fichas” impugnada desde sus páginas la asepsia política que caracterizaba a la “sociología científica” germaniana. A lo largo de casi dos años de edición regular, “Fichas”, supo posicionarse como medio de reflexión teórica y política en el medio cultural porteño. Como revista-faro, “Fichas” colocó a “Monthly Review”, la publicación socialista newyorkina que dirigió Sweezy y que incluyó las firmas de Sartre, DuBois, Guevara y otros intelectuales asociados al universo de las izquierdas. Entre los colaboradores frecuentes de “Monthly Review” se contaba Charles Wright Mills, a quien Peña dedicó intenso estudio de su obra desde fines de los años cincuenta.

La propuesta política e intelectual de Wright Mills se presentó como la amalgama precisa de acuerdo a los horizontes imaginados por Peña. Sociología y marxismo podían articularse sin reducirse la primera a una ciencia social inerte ni el segundo a su versión ortodoxa stalinista. Peña plasmó, así, sus intereses por Wright Mills a lo largo de sus artículos en “Fichas”, algunos firmados bajo seudónimos. En el número 2 de “Fichas”, Peña confrontaría la versión germaniana de Wright Mills, en una disputa que visibilizaba no sólo las tensiones propias del espacio sociológico nacional sino que amplificaba las distensiones transnacionales presentes en la primera mitad de los años sesenta entre sociología académica vs. Sociología comprometida.

Anunciado desde el primer número de “Fichas”, Peña dedicó un número especial de la revista a Wright Mills, donde incluyó tres capítulos del libro “The Marxists”, dos artículos de revisión de la obra del sociólogo norteamericano firmados por Irving Horowitz y Hans Gerth, estrechos colegas de Wright Mills, y un texto de balance crítico

a cargo del propio Peña. Las traducciones de los textos incluídas por Peña sugieren el movimiento de religar a Wright Mills con la tradición marxista, a contrapelo del discurso germaniano. Esa aspiración buscaba ser refrendada por un concurso de artículos al que invitaba “Fichas” cuyo tema era el poder de las críticas de Wright Mills a “...la sociología norteamericana y al marxismo”, consonancia con los puntos de interés de Peña.

Pero acaso el texto que denuncia de modo más evidente la confrontación entre las lecturas de Wright Mills por parte de Germani y Peña es el que este último publicó con el seudónimo “Alfredo Parera Dennis” en ese mismo número 2 de “Fichas”. Para Peña, el prólogo de Germani a “La imaginación sociológica” había buscado “inmunizar” a los lectores hispanohablantes contra el “pensamiento de Wright Mills”. En la lectura de Peña, el “Wright Mills” presentado por Germani era una versión contradictoria de la que el propio sociólogo norteamericano buscó forjar entre sus colegas ya que habría ponderado su perfil de profesional de las ciencias sociales antes que el fuerte contenido crítico construido contra la “Gran teoría” parsoniana vigente o contra el “empirismo abstracto” al modo de Lazarsfeld. Peña señala en su crítica que el objetivo de Wright Mills en su libro fue el de denunciar la burocratización de la sociología profesional estadounidense, resultado de la concentración de poder en las elites sociales y del cual el tipo humano “profesor académico” sería apenas un instrumento ideológico de aquella estructura social dominante. Contra la “ilusión de distanciamiento valorativo absoluto”, Peña reivindicaba las proposiciones más radicalizadas de Wright Mills contra el

Como indicamos más arriba, Germani realizó una operación clásica de todo proceso de marcación de los textos

La reflexión sobre la disciplina sociológica no ocupó el centro de las preocupaciones del colectivo intelectual nucleado en torno a la revista cordobesa “Pasado y Presente”. Si bien entre sus principales animadores se contaban figuras sensibles a las discusiones al interior de la sociología, como Héctor Schmucler, Anibal Arcondo u Oscar del Barco, las vicisitudes disciplinares eran abordadas por Juan Carlos Portantiero, Juan Carlos Torre y Francisco Delich. Los tres con formación en sociología, fueron quienes aportaron las principales reflexiones relacionadas con el saber sociológico.⁶ En la

⁶ Un examen más detallado de las variables discusiones sobre la sociología en tanto ciencia y en tanto saber dispuesto con la realidad política en la revista *Pasado y Presente* es realizado en nuestro trabajo de tesis doctoral en curso.

presencia de estas figuras, sin embargo, no se demuestra un interés sostenido por la sociología en la revista sino a propósito de algunas cuestiones coyunturales. En este sentido, el número 2-3 (1963) de la revista pareció hacerse eco de la discusión sobre el estatuto de la sociología en el contexto argentino y latinoamericano.

Con la traducción desde el italiano a cargo de José Aricó, “Pasado y Presente” publicó un breve texto, en parte ensayo en parte informe, realizado por el intelectual Antonio Banfi, teórico afiliado al Partido Comunista Italiano aunque cultor de interpretaciones heterodoxas del materialismo histórico en una clave humanista. El texto de Banfi defiende una articulación virtuosa entre la formulación teórica marxista y la sociología, en la producción de un saber integrado a las preocupaciones de la realidad histórica de los grupos sociales. Sin perder de vista ese postulado, Banfi recupera las críticas existentes contra la “sociología científica”, erigidas principalmente contra la pretensión de la autonomía valorativa y social de su saber, forma adoptada por el conocimiento que sirve a los intereses burgueses del capitalismo imperialista. Estas aseveraciones de Banfi, a su vez, le permiten concluir que las derivaciones metodológicas de esa subordinación de la sociología al poder de las clases dominantes, concluían en un “empirismo abstracto” que fragmentaba, arbitrariamente, el saber humano.

En parte como punto de partida de la crítica a un tipo de sociología imperante en Argentina, Aricó tradujo y publicó este texto de Banfi al calor de la discusión criolla sobre la obra de Wright Mills. Casi a modo de “prólogo”, Aricó incluyó a Banfi para abrir un número de la revista que incluía el informado análisis de Juan Carlos Torre sobre el estado de la sociología norteamericana y el porvenir de una sociología anclada en los problemas sociales de América Latina. Torre, por entonces estudiante de sociología en la carrera de la UBA, ofreció a los editores de P&P un texto que recuperaba la historia de la sociología en Estados Unidos como punto de partida para reflexionar sobre el horizonte de la disciplina en el continente latinoamericano. A partir de una revisión del clásico libro de Robert Lynd “Knowledge for What” de 1939, Torre visitaba la obra de Wright Mills para reforzar su potencia crítica al contribuir a una crítica de la objetividad como principio fundante de la sociología. Lector de “La imaginación sociológica”, Torre acordaba con el sociólogo norteamericano en la interpenetración de la esfera del investigador social, los problemas públicos y el alcance lo más amplios posibles de sus pesquisas, derribando una posible “neutralidad”. Relacionado con ese nuevo tipo de “sociología crítica” que representa Wright Mills,

Torre afirmaba que la burocratización del saber social en Estados Unidos y el ascenso de las clases medias habían consagrado la figura del técnico/experto, proclive a la asistencia de los grupos dirigentes antes que el sociólogo en tanto intelectual público, más interesado en iluminar las contradicciones propias de la sociedad y en denunciar las ilegítimas desigualdades. En síntesis, y haciéndose eco de las proposiciones de Wright Mills, Torre convocaba a quienes, cómo él, deseaban una sociología latinoamericana que “...contribuya a la acción que transforme el orden de dominación sobre el que se dibuja e horizonte actual de nuestras experiencias” (Torre, 1963: 193)

Algunas primeras conclusiones

El presente trabajo supone un inicial recorrido por la recepción de la obra de Charles Wright Mills en Argentina. Lejos de agotar todas las aristas del problema planteado, intentamos ofrecer parte de un derrotero más intrincado y significativo de la lectura que, desde el campo intelectual argentino, se realizó de la producción de Wright Mills. En tanto parte de una pesquisa de mayor escala y largo aliento, pretendimos marcar de que manera una mirada atenta al lugar de Wright Mills en la discusión académica y política en Argentina permite repensar algunas suposiciones respecto del vínculo entre las culturas sociológicas nacionales y regionales, reubicar algunas coordenadas de debates cristalizados como fundadores de la disciplina en Argentina (“sociología científica” vs. “sociología comprometida”) a la vez que ampliar el punto de mira de las relaciones entre espacio intelectual y espacio político. En este sentido, nos permitimos interrogar la “disputa por Wright Mills” entre Germani y Peña como parte de discusiones más amplias. Asimismo, señalamos la particularidad de que en esa discusión pueden leerse los rasgos de la obra de Wright Mills que resultaron de interés aún para agentes que se presentaban como antagónicos. Más allá de “inmunizaciones” posibles; el debate ilumina hasta que punto era significativo “apropiarse” del prestigio que concentraba el nombre de Wright Mills, ya sea que lo celebrara como parte de la nueva avanzada de “cientificidad objetivista” para la sociología, ya sea que se lo presentara como el sociólogo comprometido por excelencia. Finalmente, y a falta de nuevos avances de nuestra investigación, observamos que en el muy heterogéneo espacio intelectual de los años sesenta, las apropiaciones no sólo corrían por cuenta del líder de un proyecto institucional de envergadura como Germani o de la cara visible de una fracción del

trotskyismo vuelto hacia el peronismo sino que deberemos incluir un amplio y complejo espectro de agentes, revistas y editoriales.

Bibliografía

Aronowitz, S. (1965) “¿Qué puede esperarse de la clase obrera norteamericana?”, *Fichas de Investigación Económica y Social*, Nr. 6.

Blanco, A. (2003) “Política, modernización y desarrollo: una revisión de la recepción de Talcott Parsons en la obra de Gino Germani”, *Estudios Sociológicos*, COLMEX, 21, No. 63 (Sep. – Dec.), pp. 667-69

Blanco, A. (2006) *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Brick, H. (2011) “C. Wright Mills, Sociology, and the Politics of the Public Intellectual”, *Modern Intellectual History*, 8:2, pp. 391-409.

Deutscher, I. (1965) “Acerca de Wright Mills y de la clase obrera como agente histórico del socialismo”, *Fichas de Investigación Económica y Social*, Nr. 6.

Germani, G. (1961) “Prólogo” en Wright Mills, C. *La imaginación sociológica*, México: Fondo de Cultura Económica.

Germani, A. Gino Germani. *Del Antifascismo a la sociología*, Taurus

Gerth, H. (1964) “Charles Wright Mills, 1916-1962”, *Fichas de Investigación Económica y Social*, Nr. 2.

Grisendi, E. (2014) “El centro de la periferia.

Horowitz, I. (1964) “Los escritos inconclusos de C. Wright Mills: La última fase”, *Fichas de Investigación Económica y Social*, Nr. 2.

Lazarsfeld, P. (1966) “Científicos sociales en un tiempo de crisis”, *Fichas de Investigación Económica y Social*, Nr. 9.

Mattson, K. (2002) *Intellectuals in action. The origins of the New Left and the radical Liberalism*, Pennsylvania University Press.

Montecinos, V. (2016) “C. Wright Mills and Latin America” en Oakes, G. (ed.) *The Anthem Companion to Charles Wright Mills*, Anthem.

Parera Dennis, A. [Peña, M.] (1964) “Gino Germani sobre W. Mills o las enojosas reflexiones de la paja seca ante el fuego”, *Fichas de Investigación Económica y Social*, Nr. 2

Sorá, G. “Edición y política. Guerra fría en la cultura latinoamericana de los años ´60”, *Revista del Museo de Antropología*, UNCórdoba, 1, pp. 97-114.

Tarcus, H. (1996) *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos aires: El Cielo por Asalto.

Torre, J. C. (1963) “Robert Lynd y la crítica de la sociología”, *Pasado y Presente*, nr. 2-3, Córdoba.

Wright Mills, C. (1964) “Los marxistas”, *Fichas de Investigación Económica y Social*, Nr. 2.

Wright Mills, C. (1965) “Una estrategia para los sindicatos”, *Fichas de Investigación Económica y Social*, Nr. 6.